

Profecías, profecías, profecías,.... Y el fin del mundo

21 de diciembre de 2012, ¡Eso, eso es todo amigos!! Bueno es lo que nos están vendiendo últimamente. ¡Y además con múltiple garantía!. Sí, coinciden el "Calendario Maya", el "libro perdido de Nostradamus", el "Apocalipsis de San Juan", algún que otro profeta que seguro me dejó y un montón de "expertos" en profecías que afirman que esta vez va en serio, que no se salva ni Dios.

Y como prueba, los "claros indicios" de estos últimos tiempos: huracanes como el Katrina, tsunamis, terremotos, erupciones volcánicas. Es decir lo mismo que en cualquier otra época pasada. Huracanes como el Katrina no es la primera vez que se producen, la diferencia fundamental es que, al tocar tierra, afectó directamente a Nueva Orleans, lo que provocó que tanto daños personales como materiales fueran mucho mayores de lo que hubieran sido si en su camino no se hubiera cruzado ninguna ciudad importante. Tsunamis, terremotos y erupciones volcánicas no son acontecimientos que resulten extraños, ni más habituales de lo que los registros históricos indican. De hecho, si comparamos las erupciones habidas durante el siglo XX y lo que llevamos del XXI con los episodios acaecidos en el siglo XIX, en estos últimos tiempos no podemos hablar de erupciones especialmente importantes. Recordemos que la erupción del Krakatoa, en 1883, hizo desaparecer las 2/3 partes de una isla de 9Km de largo por 5Km de ancho, y con un potencial explosivo equivalente a 200 Megatonnes. La erupción del Krakatoa tuvo efectos climáticos, pero el episodio anterior del Tambora, dentro del mismo siglo, concretamente en 1815, tuvo efectos aun más dramáticos. El Tambora era un volcán de una altura de 4330m, que tras la explosión quedó reducida a 2850m. La explosión del Tambora, situado en la isla Sumbawa (Indonesia), depositó una capa de 1cm de cenizas en Francia y provocó que el siguiente año, 1816, fuera conocido como el año sin verano, con caídas tal de temperaturas que se produjeron heladas en mayo y nevadas en junio. Es evidente que ninguna de estas situaciones extremas se ha dado recientemente.

Pero entremos en materia, concretamente en lo que a las profecías se refiere. Para ello procuraré desglosar un poco las distintas fuentes de las mismas.

Una de las fuentes que más ha influido en la emisión de profecías ha sido el libro del Apocalipsis, supuestamente de San Juan. Sin embargo, en los primeros años del cristianismo son varios los libros apocalípticos que circulan, siendo el atribuido a San Juan simplemente uno más (El Apocalipsis de Baruc, IV de Esdras, Paralipómenos de Jeremías, Apocalipsis de Abraham, el Testimonio de los Doce Patriarcas, entre otros), todos ellos vinculados a la cultura persa y a Zoroastro. No será hasta el año 393 en que la Biblia, tal como la conocemos, tome forma, incluyendo el libro del Apocalipsis, pese al rechazo de un importante sector de la Iglesia que discutía su autenticidad. Y todos los libros finalmente elegidos para su constitución fueron escritos entre el siglo I y el siglo III (incluido el Apocalipsis), es decir por autores **no contemporáneos** de los hechos narrados. Así pues la autenticidad de sus autores es más que dudosa, sobre todo teniendo en cuenta la práctica habitual

de la pseudoepigrafía en ese periodo (obra firmada por un autor cuando en realidad ha sido escrito por un discípulo o seguidor). Si además tenemos en cuenta que la idea del fin del mundo y la segunda venida de Jesucristo se plantea entre los primeros cristianos como algo inminente, -Pablo, en 1 Corintios 7: 29-31, aconseja a los solteros que permanezcan sin casarse porque el "tiempo es corto"-, es contradictorio suponer que los textos del Apocalipsis se refieren a tiempos tan remotos como 2000 años después.

Notable fama, por sus profecías, obtendrá Nostradamus, sobre el que se siguen escribiendo infinidad de artículos y libros. Sobre sus "centurias" se ha dicho de todo, y se ha interpretados de mil maneras. Y es lógico, porque están escritas de tal forma que en ellas caben mil interpretaciones. Lo cierto es que ninguna se ha relacionado con un hecho acontecido **antes** de que este sucediera. Siempre la vinculación de la supuesta profecía y el hecho real es posterior al suceso. Dada la ambigüedad de las centurias, resulta difícil no encontrar algún acontecimiento histórico que pueda relacionarse con las centurias.

En época reciente se han encontrado unas acuarelas que le son atribuidas, aunque con ciertas dudas (al parecer no era demasiado hábil en las artes del dibujo y la pintura, lo que pone en cuestión la autoría). En ellas se han querido ver profecías relacionadas con el 11 de septiembre (torres gemelas) y el supuesto próximo fin del mundo.



Atribuido a Nostradamus

Comencemos por el 11 de septiembre. La imagen en cuestión es la que se muestra, donde los "expertos" ven una clara representación de las torres gemelas recibiendo el impacto de los aviones suicidas. Claro que si recordamos las cartas del Tarot, y concretamente la de "La Torre", podemos pensar en una versión personal de dicha carta y nada que ver con el atentado, que por otra parte, lo lógico habría sido representar mediante dos torres y no una.



Carta del Tarot

Pero a continuación transcribo la supuesta explicación de porque, según los "expertos" la referencia al 11 de septiembre es "clara":

*La parte frontal de la torre muestra 3 llamaradas, que son 3 atentados
1^{er} atentado – Representado en la torre (derecha) impacto en la parte superior.*

2^o atentado – Representado en la torre (izquierda) impacto en la parte superior, en la sombra de la llama, se ve la forma de un platillo volador.

3^{er} atentado – Representado en la torre (inferior), el Pentágono

6 peldaños - 3 superiores, 3 inferiores, número de dios

Ladrillos - Lados horizontales de los ladrillos son 11

Arcos - Existen 9 arcos de media luna, mes lunar (septiembre)

Sinceramente, no creo necesarios muchos comentarios sobre la "metodología interpretativa" del significado de la acuarela. Os propongo un ejercicio imaginativo. ¿Por qué no buscar en la imagen la profecía sobre otro hecho cualquiera, por ejemplo el encuentro de fútbol entre el Barça y el Madrid? Seguro que también encontramos "elementos reveladores" del resultado. Sin más comentarios.

En cuanto al 2012, son las últimas siete imágenes del código lo que ha encendido la imaginación de los "expertos". Según ellos, las profecías que de las mismas se deducen son concordantes con las del calendario Maya.

Pero antes profundicemos en las supuestas cuartetas referidas a Hitler (Tomo este ejemplo por dos razones: 1º Se han vinculado algunas cuartetas de Nostradamus con este personaje, 2º Dado el impacto del mismo en la historia, es de suponer que un supuesto profeta de las capacidades atribuidas a Nostradamus tendría que haberlo reflejado en sus centurias)

Centuria III – cuarteta 35

De lo más profundo del Occidente de Europa,
De gente pobre un joven niño nacerá,
Que por su lengua seducirá a las masas,
Su fama al reino de Oriente más crecerá.

El único punto de unión con el personaje de Hitler es la tercera línea, pero resulta evidente que eso no puede ser motivo para afirmar la relación. A lo largo de la historia, han sido muchos los personajes con facilidad de palabra y capaces de arrastrar masas. La primera línea es contradictoria. Por una parte habla del Occidente de Europa, pero al referirse a profunda ¿Cómo debería ser interpretada? ¿Qué significa profunda en este caso? Los defensores de la interpretación profética lo equiparan a Europa central. Pero es este caso ¿Por qué no dijo sencillamente esto, el centro de Europa?

Centuria III - cuarteta 58

Cerca del Rin de las montañas Nórdicas,
Nacerá un grande de gentes demasiado tarde venido,
Que defenderá Sarmacia y Panonia,
Que no se sabrá lo que sucederá.

El Rin no pasa por Austria, lugar de nacimiento de Hitler. Haciendo encaje de bolillos, los defensores de la interpretación profética, presuponen que en este caso "Nacerá" no se refiere a nacer propiamente dicho, si no al desarrollo de su carrera política. Por otra parte Sarmacia es el nombre que, en tiempos del Imperio Romano, recibían las tierras de Ucrania, Bielorrusia y la parte oriental de Polonia. Una interpretación muy, pero que muy tomada por los pelos.

Centuria II – cuarteta 24

Bestias enloquecidas de hambre cruzarán los ríos a nado

La mayor parte del campo estará contra Hister
Arrastrará al grande en jaula de hierro
Cuando el hijo de Germania nada observe

Puede que sea la quarteta que más juego ha dado a la teoría profética, fundamentalmente por el uso de la palabra Hister de cierto parecido a Hitler. Lo que los férreos creyentes en las profecías no han valorado es que Hister es el nombre latino del bajo Danubio y que el contenido de la quarteta parece vinculado a la derrota del Emperador Carlos V, cuando intentaba recuperar los territorios alemanes, después de salvar Viena de los turcos. Fernando (su hermano) fue indiferente, hechos acaecidos en vida de Nostradamus y anteriores a la publicación de sus centurias.

Pero sin duda la supuesta profecía que más fama le ha valido es la referida a la muerte del Enrique II de Francia.

Centuria I – quarteta 35

El león joven vencerá al viejo
En el campo de batalla, en duelo singular
En su jaula de oro le vaciará los ojos
Dos ejércitos en uno, después morir, muerte cruel

Enrique II, rey de Francia, muere accidentalmente, en el torneo celebrado con motivo de la boda de su hija Isabel, al enfrentarse al conde de Montgomery. Hasta aquí hecho histórico. La interpretación incluye una gran diferencia de edad (el león joven vencerá al viejo) que no es tal en la realidad. Que la herida mortal fue el resultado de ser atravesado su ojo por una astilla, lo cual tampoco es cierto. Y por último se cita como símbolo heráldico real al león, cuando el león nunca fue animal heráldico real. Lo más curioso es que en muchas otras quartetas, Nostradamus predijo al rey una larga y prospera vida.

Vamos ahora con las profecías mayas. Estas están recogidas en los manuscritos "Chilam Balam", de los cuales el más importante es el de Chumayel. Escritos posteriormente a la conquista de la corona española, son un sincretismo de sus creencias más las impuestas por el nuevo amo, las católicas. Así me llaman la atención las referencias a las "Siete Piedras sagradas", o los cuatro "Pauah" (rojo, blanco, negro y amarillo), porque me recuerdan los "siete sellos" y los "cuatro jinetes del Apocalipsis". Pero ello poco de extraño tiene si tenemos en cuenta el afán conversor a la "verdadera religión" que tenían los conquistadores españoles.

Según los "expertos" en profecías, y tras sus deducciones sobre los citados textos, los mayas tenían tales conocimientos astronómicos que sabían que en la próxima alineación del centro galáctico – Sol – Tierra, se produciría una "sincronización" de todos los seres vivos mediante una señal procedente del centro de la galaxia. Según el experto que expone el tema (tampoco hay unanimidad en cuanto a lo que va a pasar), podemos desde entrar en una nueva concepción de la vida, hasta a vivir (o mejor morir) la total destrucción

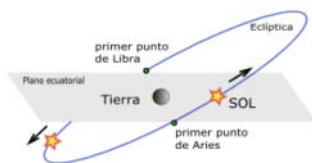
de la humanidad. En esta última opción se introduce la supuestamente anómala actividad solar actual.

Vamos por partes, porque aquí hay mucha tela.

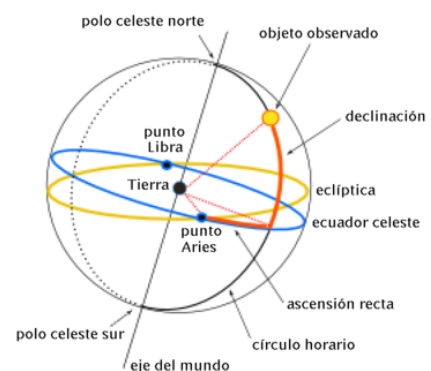
Que los Mayas tenían grandes conocimientos astronómicos, no lo pongo en duda (al igual que antiguas culturas como la mesopotámica y la china). Pero de ahí a que tuvieran conocimientos que abarcaran más allá de los grandes cuerpos del sistema solar, media un abismo. Fue necesario el uso del telescopio para que Galileo (1610) pudiera ver las primeras lunas de Júpiter. Urano no se descubrió hasta 1781, Neptuno hasta 1846 y Plutón hasta 1930. Solo a finales del siglo XIX se empieza a formar la idea del universo que hoy tenemos. Hacernos una idea de las distancias que separan los objetos estelares requirió bastantes años más. Pero llegar al nivel actual de conocimientos exigió un salto cualitativo radical. Me refiero a que, incluso con grandes telescopios, nuestro acceso a la información disponible está limitado al espectro visible, algo realmente insignificante. Para hacernos una idea, si en una recta representáramos todo el espectro electromagnético y esta recta tuviera una longitud de 100 millones de kilómetros (aproximadamente 2/3 partes de la distancia de la Tierra al Sol), la parte de esta recta que representaría la luz visible sería solo de 1 centímetro. El salto cualitativo mencionado es la capacidad de detección del resto de ondas electromagnéticas emitidas por los cuerpos espaciales (Radio, infrarrojos, ultravioletas, rayos X, rayos gamma). Toda una información que no estaba, evidentemente, al alcance de los antiguos mayas.

Pero ¿Puede el centro de la Vía Láctea ejercer algún efecto sobre la Tierra? Después de todo es un enorme agujero negro de 3,7 millones de masas solares, algo nada despreciable. Y efectivamente ejerce una fuerza, lo que despreciable a efectos reales ya que solo representa un 0,00012761% de la ejercida por el Sol, o el 0,0226823% de la ejercida por la Luna.

Pero aun hay más, el supuesto alineamiento en realidad no existe. La localización de un punto en el cielo se hace en función de coordenadas basadas en la distancia, sobre el ecuador celeste (Ascensión recta), al punto vernal y el ángulo con el ecuador celeste (declinación). Son el equivalente a la longitud y latitud terrestres (ver dibujos). Pues bien, las coordenadas



correspondientes al centro galáctico son 17h 45' 40.05" de ascensión recta y $-29^{\circ} 00' 27.9''$ de



declinación. El momento en que el Sol se acerca más a esta posición es el 19 de diciembre (no el 21), pero mientras que en cuanto a la ascensión recta se refiere es casi idéntica (17h 45' 15,7"), no ocurre lo mismo con la declinación ($-23^{\circ} 23' 40''$). Estos más de 5 grados ($5^{\circ} 36' 47.9''$) son muchos. Para que os hagáis una idea, el diámetro aparente de la luna es

de 0,5 grados, es decir si colocamos diez lunas una al lado de la otra nos dará una idea de la desviación. El error de estas profecías proviene de una mala interpretación astronómica. Se habla de un periodo de 26.000 años correspondiente a la precesión del eje de la Tierra, pero esta no afecta al sistema de coordenadas antes mencionado, que está referido al plano de la eclíptica. Para el supuesto efecto predicho, lo que tendría que cambiar es la inclinación del plano de la eclíptica (órbita terrestre alrededor del Sol) respecto al eje del Sol. Nada que ver con la causa alegada en la explicación de la profecía.

Ya por último, quiero hacer referencia al supuesto inhabitual comportamiento del Sol, ya que también se ha metido el tema en el batiburrillo de las profecías. Es cierto que el periodo de calma solar se está alargando y que el nuevo ciclo debería ya haber comenzado. Concretamente se esperaba para marzo de 2007 y se está retrasando. ¿Es preocupante esto? En realidad no. Tenemos constancia de que entre 1650 y 1700 (aproximadamente durante 50 años) no se produjeron manchas solares, es decir el Sol mantuvo su actividad en un mínimo. ¿Tuvo efectos destacables? Si, este periodo, conocido como mínimo de Maunder, coincidió con una pequeña era glacial, con un descenso generalizado de temperaturas (lo cual no tiene porque ser negativo en la situación actual de calentamiento global). No obstante es pronto para saberlo. A principios del siglo XX se produjeron mínimos que duraron el doble del tiempo transcurrido en el actual. También se plantea por parte de los agoreros el caso opuesto, es decir que nos enfrentemos a un máximo extremo. Si fuera así es evidente que nuestra sociedad electrificada y electrolizada podría tener problemas, como ya ha sucedido en máximos anteriores. Pero de ello a estar a las puertas del "fin del mundo" va un largo trecho.

Anuncios del "fin de los tiempos" ha habido muchos. Desde los primeros cristianos, periódicamente se profetiza la llegada del fin de la humanidad, y dichas profecías, provengan de textos sagrados o profetas ajenos a la religión, comparten dos cosas: son el resultado de una interpretación forzada de unos textos oscuros y una carencia total de espíritu crítico.